

JESÚS Y SATANÁS

Base Bíblica: Lucas 4:1-13

- Lc. 4:1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto
2 por cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y no comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.
4 Jesús le respondió: **Escrito está: "NO SOLO DE PAN VIVIRA EL HOMBRE."**
5 Llevándole a una altura, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo.
6 Y el diablo le dijo: Todo este dominio y su gloria te daré; pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy.
7 Por tanto, si te postras delante de mí, todo será tuyo.
8 Respondiendo Jesús, le dijo: **Escrito está: "AL SEÑOR TU DIOS ADORARAS, Y A EL SOLO SERVIRAS."**
9 Entonces el diablo le llevó a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo desde aquí,
10 pues escrito está: "A SUS ANGELES TE ENCOMENDARA PARA QUE TE GUARDEN",
11 y: "EN LAS MANOS TE LLEVARAN, NO SEA QUE TU PIE TROPIECE EN PIEDRA."
12 Respondiendo Jesús, le dijo: **Se ha dicho: "NO TENTARAS AL SEÑOR TU DIOS."**
13 **Cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se alejó de El esperando un tiempo oportuno.**

Introducción. - El Espíritu condujo a Jesús al desierto para una larga y difícil época de prueba y puede también llevarnos a nosotros a situaciones difíciles. Al enfrentar pruebas, primero asegurémonos de que no vienen debido al pecado ni por decisiones insensatas. Si no descubrimos pecado inconfesado ni comportamiento negligente que cambiar, pidamos a Dios que nos dé energías para enfrentar la prueba. Por último, tengamos cuidado en seguir fielmente hacia donde el Espíritu nos guía.

La tentación a menudo viene después de un buen momento en nuestra vida espiritual o en nuestro ministerio (*1 Reyes 18 y 19* relatan la historia de Elías, donde luego de su gran victoria, le sigue la desesperación). Recordemos que Satanás elige el momento preciso para sus ataques. Necesitamos estar en guardia en tiempos de victoria y en tiempos de desánimo.

Conocer y obedecer la Palabra de Dios es un arma eficaz contra la tentación, la única ofensiva provista en la «*armadura*» de Dios (*Efesios 6:17*). Jesús usó la Escritura para enfrentar los ataques de Satanás y nosotros podemos hacerlo también. Pero, a fin de usarla con eficacia, debemos tener fe en las promesas de Dios porque Satanás también sabe las Escrituras y es experto en torcerlas para que se ajusten a sus propósitos. Obedecer las Escrituras es más importante que tener un simple versículo que mencionar, de manera que leámosla a diario y apliquémosla a nuestra vida. Así nuestra «*espada*» siempre tendrá filo.

Las tres tentaciones que acaban de ser descritas sólo eran parte de una lucha mucho más amplia en la que Jesús estaba envuelto con el diablo. Los ataques de Satanás continuaron durante todo el ministerio de Jesús (*Hebreos 2:18; 4:15*).

Conclusión. - A menudo no solo nos tientan nuestras debilidades, sino también nuestros lados fuertes. Satanás tentó a Jesús por donde Él estaba firme. Jesús tuvo poder sobre las piedras, los reinos del mundo y aun sobre los ángeles y por eso Satanás quiso que ese poder lo usara sin considerar su misión. Cuando damos lugar al diablo y usamos erróneamente nuestras fuerzas, nos volvemos soberbios y auto dependientes. Al confiar en nuestros poderes necesitamos muy poco de la ayuda de Dios. Para no caer en esta trampa, debemos llegar al convencimiento de que todas nuestras fuerzas son un don de Dios y que las debemos dedicar a su servicio.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿De quién viene toda tentación? (*1 Tesalonicenses 3:5*)

¿Es pecado ser tentado? (*Santiago 1:14-15*)

¿En cuales áreas de nuestra vida ataca la tentación? (*Hebreos 4:15*)

¿Te encuentras tentado a hacer algo malo? (*Romanos 12: 17-21*)

¿Cedes fácilmente a la tentación? (*Romanos 7:21-25*)

¿Tienes dominio propio? (*2 Pedro 1:3-7*)

¿Qué tanto conoces la Biblia cómo para poder enfrentar la tentación? (*Colosenses 3:16-17*)

¿Identificas fácilmente cuando eres tentado por Satanás? (*2 Corintios 2:11*)